

Danilo Baratti y Patrizia Candolfi, *Introducción al primer tomo de La Civilización Guaraní de Moisés Santiago Bertoni*: Etnología

*Ojhó ité... Doctor Bertoni!, carai ñande raijhíva,
Ojai'juva Paraguay pe o manónge co cuejhé;
Jhetavé co ñande cuéra ñande raza ña reyróva,
Jha jha'é catu "axtranjero", o riríi ñande rejhé.
(...)
Carai Doctor Bertoni toripápe o pítu'úne
Amó ité... Paraná ári jhete cué to nomí;
Upe ï o chororóva i kegüipente o jhendúne,
Jha jhesé cu eñembo'éne... PE I RAZA GUARANI!
(Narciso R. Colmán¹)*

*Para hablar de los guaraníes es preciso separar la realidad del delirio
(Helio Vera²)*

El sentido de una reedición

Tenemos que decepcionar a quien se disponga hoy a la lectura de *La Civilización Guaraní* de Moisés Santiago Bertoni imaginando tener en sus manos un texto fundamental sobre los guaraní³, su historia y su cultura. No es por casualidad que ojeando las bibliografías de los estudios antropológicos más recientes y reputados, la obra bertoniana casi nunca aparece, a no ser que se critique su planteamiento. Veremos porqué más adelante.

Empero la posición marginal de la obra de Bertoni en la literatura etnográfica de la región y del continente no le resta interés. En primer lugar, *La Civilización Guaraní* ocupa una posición clave en la producción de Bertoni, y por este motivo nos invita al conocimiento de esa figura tan original de sabio-emigrante. Además, su obra protagoniza una fase importante de la historia cultural del Paraguay: como mejor se explicará en la introducción al tercer tomo, esa obra de Bertoni tuvo un papel relevante en el proceso de redefinición de una identidad paraguaya centrada en "lo guaraní". *La Civilización Guaraní* nos pone también en contacto con el clima de la producción intelectual entre los siglos XIX y XX. Estos elementos nos parecen ya suficientes, aunque no sean los únicos, para justificar una reedición de la obra a cien años, más o menos, de su concepción.

En Paraguay ya hubo reimpresiones de *La Civilización Guaraní*, pero faltas de aparatos que permitan colocar la obra en su tiempo y conocer algo más de su autor. Esta reedición en cambio quiere brindar algunos puntos de apoyo para permitir una lectura crítica del texto⁴.

¹ Narciso R. COLMÁN (Rosicrán), «Guaranía Rerecuá» (El ayo de los pueblos guaraníes), en *Revista agropecuaria y de industrias rurales*, 1931, n. 24, p. 364. «Partió ayer el Dr. Bertoni que tanto nos quería,/ quien amaba al Paraguay, tierra donde falleció;/ él no era paraguayo, sin embargo lo prefería,/ mientras muchos de los nuestros se avergüenzan de su país. (...) Que el Señor Dr. Bertoni descanse muy gratamente,/ a orillas del Paraná donde se llevó a enterrar;/ a ese río y sus rumores oírá eternamente,/ y su Raza Guaraní por siempre por él ha de orar» (traducción de Narciso Colmán hijo, 1984).

² Helio VERA, *En busca del hueso perdido. Tratado de paraguayología*, Asunción, RP ediciones, 1992⁵, p. 71.

³ ¿Los guaraní o los guaraníes? En la literatura etnográfica encontramos ambas formas. Aquí, a pesar de que Bertoni prefiera guaraníes, utilizamos la forma singular para los guaraní y para todos los pueblos indígenas (como hacen, entre otros, Branislava SUSNIK y Miguel CHASE-SARDI, *Los indios del Paraguay*, Mapfre, Madrid 1995).

⁴ Una primera reedición acrítica es de 1982 (resolución n. 174 de la presidencia de la República, firmada por el ministro de agricultura Hernando Bertoni, nieto de Moisés Santiago), la segunda, también sin comentarios, es de julio de 2004

Ya desde las primeras páginas se dará cuenta el lector de que Moisés Santiago Bertoni acumula en su obra una asombrosa cantidad de informaciones, sacadas en su mayoría de la literatura colonial y contemporánea suya, y en menor medida procedentes de observaciones y experiencias personales. Son informaciones que bucean en muchos ámbitos (historia, antropología física, mitología, religión, lingüística, botánica...) y precisarían comentarios puntuales, fruto de un largo trabajo de averiguación y puesta al día de parte de especialistas de las diferentes disciplinas. Solamente así el texto se transformaría en lo que no es y nunca fue: un *vademecum* fiable sobre los guaraní. Se trata de un trabajo que no estamos en condiciones de realizar y que quizás no tenga sentido llevar a cabo: si es verdad que *La Civilización Guaraní* mantiene algún aspecto fascinante, no posee en realidad ni una importancia histórica ni científica que justifiquen un trabajo crítico de esta magnitud. Mejor dejar a su alrededor la pátina del tiempo, insinuar alguna advertencia y sugerir alguna clave de lectura. Nos limitaremos, pues aquí, a ofrecer algunas observaciones sobre el planteamiento general de la obra, sobre sus líneas fundamentales, sobre la visión de los guaraní (y del mundo) que aglutina ese conglomerado de informaciones.

Pero, antes de la obra, es menester conocer un poco a su autor.

Moisés Santiago Bertoni: un perfil

Mosè Giacomo Bertoni nace en junio de 1857 en Lottigna, un pueblecito del Ticino, el cantón suizo de habla italiana. Su familia es de recursos modestos y conoce la dura realidad de la agricultura de montaña, pero el padre Ambrogio es abogado, no un simple trabajador rural, y favorece los estudios de sus hijos. Mosè, después del bachillerato en Lugano, estudia en las universidades de Zurich y Ginebra. No abraza la carrera soñada por el padre y apoyado por la madre Giuseppina deja pronto la facultad de derecho y se encamina hacia las ciencias naturales, su verdadera pasión. Poco antes de concluir sus estudios, y tras haber creado una estación meteorológica en su pueblo y publicado la revista multidisciplinar y bilingüe *Revue scientifique suisse/Rivista scientifica svizzera*, decide dejar Suiza por la Argentina. Su tesis en botánica está casi lista, mas le falta el tiempo para leerla. Tiene prisa. Lleva consigo una familia ya numerosa: la esposa Eugenia (al quinto mes de embarazo) y cinco hijos. Les acompaña la madre Giuseppina. Estamos en 1884, en medio de la gran ola migratoria hacia América protagonizada por centenares de miles de europeos, entre los cuales muchos suizos. Las estadísticas de los inmigrantes suizos desembarcados en Buenos Aires presentan un fuerte crecimiento a partir de 1882, cuando Mosè toma la decisión de «darle una patada a esa vieja Europa»: son casi mil frente a los 635 del año anterior. En 1884, cuando los Bertoni llegan a la Argentina, son 1359 y la ola continúa hasta 1890. Lo que empuja a la mayoría de los emigrantes son las dificultades económicas; en el caso de Mosè Bertoni se añaden motivos y convicciones de otro tipo. Las cartas en que el mismo Bertoni justifica su decisión frente a su esposa y a un amigo suyo⁵, nos permiten individuar tres clases de razones.

– La política: de ideas liberales, como el padre, en los años de universidad Mosè se acerca al anarquismo. En Ginebra conoce a dos importantes representantes de ese movimiento, el ruso Pedro Kropotkin y el francés Eliseo Reclus, ambos prófugos en Suiza. Mosè, con lo mucho que escribió, no ha dejado textos de matiz realmente anarquista, pero en ese momento sus simpatías son evidentes, y parece tener la intención de transformar su experiencia migratoria en algo más, en un proyecto comunitario que involucre también a sus compañeros de viaje, inicialmente unos doce campesinos de su valle. Pero hay también razones relacionadas con la situación política del Ticino:

(Resolución n. 700 del Ministerio de agricultura y ganadería) y se puede descargar en formato pdf de http://www.mag.gov.py/bina/bertoni/catalogo_b.html

⁵ La carta a Eugenia del 14.2.1882 y la carta a Rinaldo Simen del 3.9.1882, escritas en italiano, se pueden leer en Danilo BARATTI, Patrizia CANDOLFI, *Vida y obra del sabio Bertoni. Moisés Santiago Bertoni (1856-1929). Un naturalista suizo en Paraguay*, Helvetas, Asunción, 1999.

desde 1875 el poder está en manos del partido conservador y para jóvenes de fe liberal o socialista no hay espacio (el nuevo poder conservador margina también al abogado Ambrogio Bertoni, el padre de Mosè).

– El trabajo agrícola: «No podríamos vivir sin el trabajo agrícola», insiste Mosè. Los Bertoni tienen tierras en su pueblo, pero son tierras de montaña, de difícil cultivación. Además la fragmentación de las propiedades y el inmovilismo de las autoridades impiden cualquier forma de racionalización productiva (el mismo Ambrogio Bertoni había publicado, treinta años antes, un tratado sobre este problema, pero nada ha cambiado). El deseo de vivir dignamente de agricultura con una familia numerosa sólo se puede realizar en otro lugar, aún mejor en otro continente.

– La investigación científica: Mosè tiene una formación de botánico y desde su adolescencia se ha ocupado también de meteorología y geografía. Quiere encontrar, como le escribe a Eugenia, «un campo rico e inexplorado» para sus investigaciones, sin ocultar sus ambiciones intelectuales y materiales: en ese campo inexplorado desea desarrollar sus aptitudes y «sacar además ventajas materiales» (en el sentido de una modesta pero segura satisfacción de las exigencias de vida de los suyos).

Dos de estas razones acompañarán a Bertoni a lo largo de su vida: agricultura y ciencia. La primera, la de tipo político-social, se irá atenuando tras las primeras decepciones en tierra americana. Las ideas políticas de Mosè irán transformándose con el tiempo y a la juvenil atracción por el anarquismo se superpondrá, volviéndose dominante, una visión más conservadora y cristiana, acompañada por un dúplice patriotismo, suizo y paraguayo.

Al llegar a la Argentina, Mosè Giacomo Bertoni se convierte pronto en Moisés Santiago Bertoni, mejor: en el doctor Bertoni. Lleno de esperanzas, apoyado inicialmente por un gobierno, el de Julio Roca, que favorece la inmigración y la colonización, se dirige hacia la región de Misiones. Lleva consigo muchas cajas repletas de utensilios agrícolas, instrumentos de precisión, semillas, libros. Piensa fundar una colonia agrícola y científica pero encuentra pronto grandes dificultades: el aislamiento, la hostilidad de algunos terratenientes, las adversidades naturales, la muerte de una hija de dos años. En 1887 abandona la Argentina y se traslada a la otra orilla del Paraná, la paraguaya, donde vive otros años de aislamiento y angustia, pero también de actividad muy intensa: registraciones meteorológicas y botánicas, experimentaciones agrícolas, exploraciones. Precisamente en el curso de un viaje de exploración hacia las cataratas del Salto Guairá descubre, poco antes de la confluencia con el río Yguazú, «un puerto excelente donde resolví fundar mi futura y definitiva residencia, que los compañeros de viaje quisieron bautizar por Puerto Bertoni». Allí nace la Colonia Guillermo Tell. No será la colonia de tipo socialista imaginada años atrás, sino una colonia de familia. Una familia patriarcal, cada vez más grande: a los cinco hijos nacidos en Suiza se añaden los dos nacidos en la Argentina y los seis en Paraguay, el último en 1900. Los nombres raros de muchos de ellos reflejan la vida y las tendencias del patriarca: tras dos nombres patrióticos suizos (Reto Divicone, Arnaldo da Winkelried), tenemos dos anarquistas rusas (Vera Zassoulich, Sofia Perovskaja) y – tras el paréntesis de Inés y Moisés Santiago – aparecen nuevamente nombres simbólicos de la patria suiza con Guillermo Tell, Walter Fürst, Werner Stauffacher (entre ellos Aurora Eugenia), finalizando con dos que se relacionan con la ciencia: Carlos Linneo, Aristóteles Eugenio.

El “descubrimiento” de Puerto Bertoni tiene lugar en 1893: tras casi una década en tierra americana, Bertoni parece encontrar, pues, su tierra prometida. Pero son tierras fiscales, y para que el Estado le otorgue el derecho de compra, tiene que hacerse cargo de la creación en Asunción de la Escuela nacional de agricultura, y de su dirección. La idea de formar a la primera generación de agrónomos del país le atrae, pero el hecho de establecerse por buena parte del año en una ciudad le deprime: para él la vida al aire libre, el trabajo de la tierra, la investigación científica en contacto directo con la naturaleza son condiciones irrenunciables.

En 1907, Bertoni abandona la dirección de la escuela y se establece definitivamente en Puerto Bertoni, con un paréntesis en 1913-14, cuando vuelve a Asunción como director de la división de agricultura del Ministerio de Fomento. En su colonia – centro de producción y experimentación agrícola y centro de investigación científica al mismo tiempo – trabaja además sin descanso en sus estudios y publicaciones⁶. Deja raramente Puerto Bertoni, lo hace por ejemplo en 1922, en ocasión del Congreso internacional de americanistas en Rio de Janeiro. El manejo agrícola y científico de la colonia Guillermo Tell se desarrolla a cargo de la gran familia patriarcal, flanqueada en los trabajos del campo por un número variable de peones, según la coyuntura. Justamente la coyuntura económica del Alto Paraná, en gran crisis desde 1915, destruye en parte los sueños de Bertoni. A la precariedad financiera de la colonia se acompaña otro motivo constante de decepción: las ayudas estatales para la publicación de sus obras, prometidas desde 1904, no se asignan, si no de forma ocasional y mezquina.

Moisés Santiago Bertoni fallece en 1929, a los 72 años, con la amarga conciencia del fracaso, por lo menos parcial, de su proyecto ambicioso: la colonia está postrada de rodillas tras años de angustias económicas, y también por causa de éstas la gran familia en parte se ha disgregado.

Ésta, en síntesis, la historia de su vida⁷. El análisis de rasgos y temas de *La Civilización Guaraní* nos permite darle más sustancia al personaje, conocer mejor algunos momentos de su vida en Paraguay y acercarnos con más profundidad a sus ideas.

El proyecto de La Civilización Guaraní

La Civilización Guaraní forma parte de la «sección antropología» de un monumental proyecto enciclopédico – *Descripción física, económica y social del Paraguay* – que constaría de una veintena de tomos. Geología, pedología, hidrografía, climatología, meteorología, agrología, botánica, zoología, geografía humana, antropología... el enciclopedismo es uno de los rasgos fundamentales de la labor científica bertoniana. Antes de emigrar tiene ya publicados artículos y ensayos de historia, geografía, agronomía, botánica, cartografía, meteorología. En una época que es ya de alta especialización científica, Moisés sigue cultivando su ideal enciclopédico, que justifica también como necesidad contingente: «mi actividad tuvo que abarcar – por las necesidades mismas de mi obra y las condiciones del País – casi todas las ramas de las ciencias naturales y sociales» (al hijo Guillermo Tell, 21.9. 1921). De la ambiciosa *Descripción* sólo consigue publicar una pequeña parte, y entre ella dos volúmenes de *La Civilización Guaraní*. Un tercero – la parte central – va a ver la luz muchos años después de la muerte de Bertoni.

La parte publicada de *La Civilización Guaraní* se presenta así :

- Parte I. *Etnología: origen, extensión y cultura de la raza Karáí-Guaraní y protohistoria de los Guaraníes*, Puerto Bertoni, Ex Silvis, 1922, 546 pp.
- Parte II. *Religión y moral*. Libro I: *La religión guaraní*. Libro II: *La moral guaraní, psicología*, Asunción, Indoamericana, 1956, 240 pp.
- Parte III. *Etnografía: conocimientos*. Libro I: *La higiene guaraní*. Libro I[1]: *De la medicina guaraní*, Puerto Bertoni, Ex Silvis, 1927, 531 pp.

De la Parte I estaba previsto un segundo volumen, nunca impreso: *Población y razas actuales* (existe una anticipación en francés, definida por Efraim Cardozo «el más completo inventario hasta

⁶ Sobre la actividad de la Colonia Guillermo Tell (Puerto Bertoni): Danilo BARATTI, Patrizia CANDOLFI, *Puerto Bertoni: realidad y "utopización" de una colonia paraguaya*, en Maria GONZÁLEZ DE OLEAGA, Ernesto BOHOSLAVSKY (compiladores), *El hilo rojo. Palabras y prácticas de la utopía en América latina*, Paidós, Buenos Aires, 2009, pp. 267-286. Una reelaboración en italiano de este artículo se halla en «Archivio storico ticinese» n. 146 (2009).

⁷ Informaciones biográficas más extensas se hallan en Danilo BARATTI, Patrizia CANDOLFI, *L'Arca di Mosè. Biografia epistolare di Mosè Bertoni*, Casagrande, Bellinzona, 1994 y en ID., *Vida y obra...* (que se puede leer casi integralmente en www.mosebertoni.ch).

entonces hecho, de las naciones indígenas sobrevivientes en la parte oriental del Paraguay»⁸: «Aperçu ethnographique préliminaire du Paraguay Oriental et du haut Paraná, eut égard surtout aux nations ou partialités indiennes les moins connues», *Anales científicos paraguayos*, 1920, n. 2).

Orígenes del texto

Muchos elementos importantes de *La Civilización Guaraní*, a veces en forma esbozada, ya se pueden encontrar en tres conferencias pronunciadas en el Colegio nacional de segunda enseñanza de Asunción en 1913, y publicadas el año siguiente en la misma ciudad por el amigo e historiador Juan O'Leary con el título de *Resumen de prehistoria y protohistoria de los países guaraníes*. En *La Civilización Guaraní* Bertoni cita a menudo esas conferencias como *Prehistoria y protohistoria* en las notas a pie de página. Justamente el éxito de esas conferencias clama con urgencia la publicación de *La Civilización Guaraní* «Bien lo ves – le escribe al hijo Guillermo Tell en 1915 – que tengo que repartir mi tiempo sobre una obra enorme y muy eterogénea. Sobre todo me apuran la meteorología y la antropología. La publicación de las conferencias me obligará a volver a la prehistoria y a publicar todo lo referente a civilización guaraní». Pero ya en sus primeros años en tierra americana Bertoni expresa núcleos de ideas que desarrollará en *La Civilización Guaraní*. Un primer rasgo interesante se encuentra en una carta al cuñado Giuseppe Strozzi, escrita en 1895 y que dejamos en su italiano ya bien castellanizado:

Il Guaraní é di caratteri e costumi dolci, di buon cuore co' suoi compagni, particolarmente docile co' superiori e rispettoso, quantunque ami la libertà e non si abbassi nunca troppo; sa ubbidire senza perdere la sua dignità di uomo libero, ben differente in questo di molti suoi vicini (...). Il guaraní paraguayano è insomma una eccellente pasta e sarà como ya fú un buen elemento di lavoro e di progresso.

Bertoni no duda de que el indio tenga que ser conquistado por y para el progreso. En este sentido comparte la mentalidad del colonizador europeo, pero en él la confianza en el progreso se acompaña de una actitud de respeto hacia los indios, y de total admiración en el caso de los guaraní. Encontramos los mismos ingredientes en su artículo «La reducción de los indios», publicado en 1898, época en que la escasez de mano de obra empuja a las empresas productoras de tanino del Chaco a tomar en consideración la «domesticación» de los indios⁹:

Cierto es que la reducción de los Indios del Chaco no es la cosa más fácil, por la índole de esas tribus y la naturaleza del país que habitan. Pero poco a poco se conseguirá el fin deseado. Por lo pronto, la Misión evangélica de los Lenguas, merced a los esfuerzos nobilísimos de Mr. Grupp, da muy buenos resultados, a pesar de la distancia enorme y de las mil dificultades. Eso ha confirmado una vez más, puesto que las misiones católicas ya lo habían anteriormente probado con las Misiones de los Tobas y Mocovíes, que el indio del Chaco, el más atrasado y bárbaro, es susceptible de civilización y podrá ser una día elemento muy útil sobre todo para esa inclemente región. Pero en el Este y en el Norte tenemos a la excelente raza de los Caaynhuá y otras tribus guaraníes, todas ellas inteligentes y de buen carácter moral, muy abordables y de muy fácil asimilación; razas que no exigen más que un poco de bondad, justicia e indulgencia por nuestra parte, para ingresar lealmente y con placer en la nacionalidad paraguaya y constituir un poderoso elemento de trabajo, de gran valor para la valorización de aquellas espléndidas e inmensas forestas¹⁰.

Es por medio del trabajo que los indígenas, y mejor que todos los guaraní, pueden «lealmente» participar en el progreso de la nación y «nacionalizarse». En 1909 Bertoni publica otro artículo

⁸ Efraim CARDOZO, *Historiografía paraguaya*, vol I: *Paraguay indígena, español y jesuita*, Instituto panamericano de geografía e historia, México, 1959, p. 45.

⁹ Sobre la dramática «proletarización de los indígenas chaqueños»: Branislava SÚSNIK, Miguel CHASE-SARDI, *Los indios del Paraguay*, pp. 250-253.

¹⁰ *Revista de agronomía*, 6-7, 1898, p. 301. Caaynhuá, caaguá, caingúá, kaa'iwa..., es decir habitantes de la selva («monteses»), nombre genérico aplicado a los guaraní del Paraguay oriental no «reducidos».

titulado «La nacionalización de los indios guaraníes», en el que destaca una vez más el carácter excepcional de los guaraní, mientras a otros grupos indígenas les concede «compasiva atención e indulgencia»:

Para la buena parte de los paraguayos, el guaraní es tan «indio» como cualquier otro (...). Ciertamente un sentimiento humanitario nos obliga a considerar dignos de nuestra compasiva atención e indulgencia a todos los indios, cualesquiera sean. Pero tratándose de los guaraníes, la cuestión cambia por completo. No se trata de una raza inferior cuya desdicha invoque nuestra conmiseración: se trata de los restos de una grande civilización, por más que *sui generis*, que llegó a un concepto elevado de la moral, ejerció una hegemonia verdadera desde las Antillas a la boca del Plata¹¹.

La última frase parece una síntesis de lo que será el primer tomo de la *Civilización guaraní*. En ese mismo artículo Bertoni deplora que los intelectuales paraguayos no se interesen por el pasado y por el presente de «tan interesante raza (...) cuya sangre circula en las venas de tantos paraguayos», y en cambio se dejen influir «por las ideas del vulgo», según las cuales «indio es sinónimo de salvaje y de bruto» (el indio que se encuentra en la capital, advierte Bertoni, es el del Chaco, «salvaje de tradición y bruto en su actual envilecimiento»). *La Civilización Guaraní*, junto a las conferencias de 1913, quiere colmar este vacío, ocupándose del pasado y del presente de «tan interesante raza».

El primer tomo de La Civilización Guaraní

El libro que aquí presentamos empieza con una confutación de los juicios negativos que diferentes autores emitieron sobre los guaraní, el Paraguay o Latinoamérica en general (a Gustave Le Bon se le dedica todo el capítulo II). En este comienzo encontramos un elemento central de la obra, o sea la defensa a todo trance de los guaraní y de la nueva patria de Bertoni. El autor maneja una amplia bibliografía de autores que desde el siglo XVI hasta el siglo XX escribieron del Paraguay, su pueblo, su historia, y – más en general – de la etnografía e historia latinoamericana, desde los padres jesuitas Antonio Ruiz de Montoya y Pedro Lozano hasta Max Uhle, Paul Rivet y Curt Unkel Nimuendajú, pasando por Nicolás del Techo, Johann Rudolf Rengger y muchísimos más. La fuente de esta riqueza bibliográfica es la biblioteca de Puerto Bertoni, que en plena selva llegó a contar con 12 mil publicaciones (hoy queda poco de ese patrimonio, sea por causa de saqueos o de los insectos y la humedad).

Sucesivamente (libro II) Bertoni penetra en un tema delicado, el de la clasificación racial, y quiere demostrar que los guaraní pertenecen sin duda alguna a las «razas superiores»: es ésta una de las tesis principales de la obra. Tras la enumeración, en los párrafos 160-167 de las muchas opiniones sobre la belleza de los guaraní, que hasta presentan rasgos de «la bella y pujante raza de Cro-Magnon» (§164) afirma que «el estudio antropométrico confirma, en cuanto es posible, el examen superficial, y en parte lo refuerza» (§170): el guaraní se distingue por «el desarrollo del cráneo anterior, carácter general de la raza blanca y de todas las razas superiores» (§171). Y puntualiza en nota: «El índice correspondiente de los Guaraníes se encuentra en proximidad del de los Franceses»). «El ángulo facial favorece igualmente a la raza guaraní, colocándola entre la mongola y la blanca, y frecuentemente más cerca de ésta que de aquella» (§172), «La braquicefalia coloca a la raza karai-guaraní entre las superiores, si hemos de seguir las últimas teorías científicas al respecto del índice cefálico» (§174). Lo mismo tiene validez para el índice nasal, la expresión de los ojos, el índice capilar y la dentadura (§180). Por sus características, la raza o subraza karai-guaraní «es la más parecida a la blanca, y resultaría pariente (...) de varios pueblos europeos, los cuales, como ella, son descendientes del Hombre Alpino» (§182,).

El análisis de Bertoni utiliza las presuposiciones y los instrumentos del “racismo científico” nacido en la segunda mitad del siglo XIX, él está convencido de que existe una relación entre la perfección

¹¹ «La nacionalización de los indios guaraníes», en *Rojo y Azul*, 19 de junio de 1909.

de las formas físicas y las dotes intelectuales y morales. En su demostración de la superioridad biológica (y por ende moral) de los guaraní, no olvida ningún criterio del racismo científico de su época, como el ángulo facial, criterio pseudocientífico fundado en parámetros estéticos (la relación perfecta sería la de las esculturas de la Grecia clásica). Otros datos tomados en consideración para las tentativas de clasificación racial del siglo XIX y utilizados ahí por Bertoni son, entre otros, el criterio anterior/posterior (desarrollado por el francés Paul Broca, el más célebre exponente de la craneometría del siglo XIX) y el índice craneal, dado por la relación entre largo y ancho del cráneo¹². De hecho Bertoni sigue una “antropología de las razas”, pero se distancia con decisión de las conclusiones del llamado darwinismo social, «una brutal interpretación de las teorías darwinianas – contra la cual Darwin mismo protestara» (§112). A quien pretende «substituir raza a raza», opone la idea de la perfectibilidad de las razas, la positividad del mestizaje, la necesidad de un acercamiento «simpático» a los pueblos (§135).

En esa obra sorprende el contraste entre agudas reflexiones generales, como esta sobre el torcimiento del darwinismo, y los rasgos algo ingenuos que asume la presentación sobre los guaraní. Eso se ve también en relación con el concepto de «nostratocentrismo», neologismo bertoniano que corresponde a lo que llamaríamos hoy etnocentrismo: «así como por civilización sólo entendemos la nuestra, no vemos en los que consideramos inferiores sino una forma de progreso, que es la adopción de nuestras propias costumbres» (§209). No obstante, Bertoni cae continuamente en la trampa, individuando los signos de una superioridad del guaraní justamente en los rasgos, físicos o culturales, que le acercan al hombre blanco y, aún mejor, al Hombre Alpino. Y pensar que el mismo Bertoni nos pone lúcidamente en guardia también sobre la subjetividad del juicio estético: «¡atención! al respecto de belleza, nos encontramos en puntos de vista diferentes según la raza a que pertenecemos» (§ 154). Pues bien, esto no le impide fundamentar parte de su estudio en la relación entre belleza y superioridad intelectual y moral. «No obstante la disparidad de pareceres hay algo que se impone a casi todos como bello», afirma (§159), y abre la galería de los muchos viajeros europeos – como Couto de Magalhães, Humboldt y Crévaux – que celebran la belleza de los guaraní (y, de consecuencia, su inteligencia). «El tipo físico guaraní ha sido reputado como uno de los más hermosos de América», escribía ya en 1914¹³, y por ende «su especial inteligencia y su comparativa laboriosidad, sus virtudes, su trato digno y amable, y por fin su nobleza física, les predestinaba inevitablemente para concurrir con el Europeo en la formación de la nueva raza» (§267). Sería un juego estúpido contraponerle otros juicios, pero presentamos a continuación por pura curiosidad una descripción de Giulio Ferrario (*Il costume antico e moderno*, 1823) apoyada sobre todo en las informaciones de Azara. Tras haber hablado casi con admiración de la fiereza y de la constitución física de los indios del Chaco (especialmente mocoví y abipón) y de los charrúa, dice de los guaraní:

Su estatura mediana es de dos pulgadas inferior a la de los Españoles, por consiguiente muy inferior a la de los indios de que ya hablamos. En proporción son ellos más cuadrados y carnudos, de hechura no hermosa y de color menos obscuro, que se acerca un poco al rojo (...) las partes naturales de los varones son de una dimensión bien mediocre, lo que puede explicar la especie de furor con que las mujeres se ofrecieron a los Españoles, facilitando así la conquista de su patria. Su figura es melancólica, tenebrosa, envilecida...¹⁴

¹² Los cráneos relativamente altos y estrechos (relación de 0,75 o menos) son llamados dolicocefalos, los relativamente bajos y anchos (más de 0,8), braquicefalos. La braquicefalia es típica de las poblaciones orientales y mongólicas, la dolicocefalia está más difundida entre las poblaciones negroides, australoides y europeoides occidentales.

Anders Rzehus, el científico sueco que popularizó el índice craneal, defendía la superioridad de los dolicocefalos. El francés Broca, en cambio, sostenía lo contrario (Rzehus, como la mayor parte de los suecos, ingleses y alemanes, era dolicocefalo, mientras que Broca era braquicefalo, como la mayoría de los franceses). Sobre ese tema: S. J. GOULD, *The mismeasure of man*, Norton, New York, 1981.

¹³ Moisés S. BERTONI, *Resumen de prehistoria y protohistoria de los países guaraníes*, Juan O' Leary, Asunción, 1914, p. 92.

¹⁴ Giulio FERRARIO, *Il costume antico e moderno. America*, tomo III, Livorno, 1832, pp. 341-342.

He aquí una explicación maliciosa, y revuelta, de la unión frecuente entre ibéricos y guaraní, con posiciones invertidas en la graduatoria de los indígenas. Pero en el año 1823 todavía no estaban en boga las prácticas modernas de mensuración, instrumentos de la ideología positivista de los tiempos de Bertoni. Volvamos a cosas más serias.

A la demostración de la superior naturaleza de los guaraní, sigue el segundo pilar del discurso bertoniano; la afirmación de la existencia de una «verdadera civilización» guaraní que se extendió de las Antillas a la Pampa. Al grupo guaraniano – a los guaraní propiamente dichos se añaden los tupí, muchas tribus guaranizadas, y los caribes, que según Moisés pertenecen al mismo grupo lingüístico – ocupó el continente americano de las Antillas a la Pampa, configurando una especie de confederación que todavía seguía viva en los primeros siglos de la conquista. La extensión del área guaraní, constituida por «un conjunto de expresiones dialectales», parece menor de lo que suponía Bertoni, aunque sigue cubriendo un área notable «que se extendía desde el Amazonas por el norte, al Río de la Plata por el sur; desde el océano Atlántico por el este hasta los contrafuertes andinos por el Oeste. Ocupación discontinua puesto que era la lengua de una nación sin estado, que justamente se reconocía a través del parentesco de factores culturales: la lengua, las creencias religiosas, los elementos de la organización social y de la cultura material»¹⁵. La idea de la vastidad del área que Bertoni atribuye a la «civilización guaraní» apoya sobre la convicción que tupí-guaraní, arawak y caribe pertenecen a una única familia lingüística. El debate en torno a las familias lingüísticas americanas sigue muy abierto, pero en general tupí (tupí, guaraní, guayakí ...), macro-caribe y arawak se consideran hoy tres grupos lingüísticos distintos, no obstante posean lejanas raíces comunes¹⁶.

«Aunque fuese *sui generis*, era una verdadera civilización», dice Bertoni, y nos da su definición:

«La civilización consiste en el desarrollo de la agricultura como base de la vida material, de la moral como base de la vida psíquica, de las artes como goce y relación y de la libertad y democracia como medios de dignificación individual y colectiva. Es cierto que de estos cuatro puntos, el segundo es el único indiscutible, absolutamente necesario, y teóricamente bastante por sí sólo, y que el último no ha sido por varias civilizaciones alcanzado. Pero, en la práctica, el primero y el tercero nunca han faltado completamente, y hacia el último se encaminan todas las civilizaciones actuales» (§203).

Habrà que volver sobre esta definición bertoniana, con su acentuación de la moral como criterio determinante. Si la civilización guaraní es *sui generis*, lo es también la definición de Bertoni. Hay que recordar que con la obra de Tylor (*Primitive culture*, 1871) el concepto de civilización deja de referirse de forma exclusiva a Occidente y tiende a confundirse con el de cultura. En la época de Bertoni, el lenguaje antropológico (no el arqueológico) había empezado a abandonar el uso de civilización, que tradicionalmente define formas culturales “superiores”, implicando, pues, evaluaciones subjetivas. Bertoni, por el contrario, insiste en utilizarlo todavía. Si la «civilización guaraní» ha perdido muchas de sus características hasta el punto de resultar casi irreconocible, dice Bertoni, eso se debe al nostomorfismo, «un proceso de diversificación al menos en parte reversivo, cuyo resultado es generalmente el retorno a un estado anterior, o parecido bajo ciertos puntos de vista al anterior» (§238). Durante la conquista, los guaraní estuvieron particularmente expuestos al nostomorfismo: «su especial inteligencia y su comparativa laboriosidad, sus virtudes, su trato digno y amable, y por fin, su nobleza física, les predestinaba inevitablemente para concurrir con el Europeo a la formación de la nueva raza, y en la constitución de ocho o diez nuevas naciones» (§267). Desde ese punto de vista, su superioridad fue su ruina: los hombres eran particularmente buscados como trabajadores, y las mujeres, afines a los europeos,

¹⁵ Rubén BAREIRO SAGUIER, *De nuestras lenguas y otros discursos*, Universidad católica, Asunción, 1990, p. 54.

¹⁶ La definición de las familias lingüísticas americanas sigue siendo objeto de estudios y debates. Hay quien trabaja sobre las diferencias, multiplicando las familias (hasta 63) y quien trabaja más bien sobre las analogías, como J. Greenberg que identifica tres familias solamente (Luigi Luca CAVALLI-SFORZA, Paolo MENOZZI, Alberto PIAZZA, *The history and geography of human genes*, Princeton University Press, Princeton, 1994, capítulo América).

como compañeras ideales para los conquistadores españoles y portugueses. «¿Era concebible – se pregunta Bertoni - el casamiento, el matrimonio más o menos regular, pero efectivo y general, de los Españoles y Portugueses con mujeres Botocudas, Aimoré, Karayá, Guaykurú, Tobas, Paraguá, Parisí, Karipúna, Mura, Páeces o, con rara excepción, de otras naciones tapuyas, aruacas o falsas caraíbes?» (§268). A pesar del nostomorfismo, Bertoni concluye que «el estado intelectual y moral de los actuales indios Guaraníes en su ser natural, es superior al de todos los indios de Sud América», y que «bajo un punto de vista esencialísimo, el moral, no hubo reversión» (§274-274). De la moral guaraní tratará el segundo tomo de la obra.

El autor de *La Civilización Guaraní* se lanza en teorías osadas – y no le faltan compañeros en esa hazaña – sobre el poblamiento del continente americano¹⁷: habla extensamente del tema en su *Resumen* de 1914 y en el tomo aquí considerado sólo ofrece una síntesis, agregando alguna presunta confirmación. La primera formulación de su teoría se remonta a una relación presentada en 1910 en un congreso en Buenos Aires (§296), que generó la reacción de Florentino Ameghino (célebre por haber postulado el origen autóctono del hombre americano). Según Bertoni, en tiempos más antiguos el continente estuvo habitado por un tipo dolicocefalo, «seguramente inferior», que ocupó el continente del sur hacia el norte. En una época sucesiva apareció el elemento mongólico braquicefalo, pariente del Hombre alpino, que se convirtió en dominante, y ese elemento no llegó del estrecho de Bering, sino de la Arquinesia, un archipiélago desaparecido situado en el Pacífico¹⁸. Sin embargo, eso no excluye el aporte de otras migraciones, como la de los grandes navegantes polinésicos, o como la procedente de la Atlántida, el continente desaparecido, que según Bertoni se encontraba más al sur de lo que se suele suponer. La teoría bertoniana presupone, pues, la existencia de dos tierras desaparecidas: la Arquinesia y la mítica Atlántida. Aunque el debate sobre el poblamiento del continente americano siga estando abierto, las teorías de Bertoni ya eran frágiles en aquella época y hoy en día resultan, sobre todo, una rareza. Entre los estudiosos existe sí unanimidad en lo que se refiere a la progresiva braquicefalización; no es así, por el contrario, en cuanto a la hipótesis de una penetración importante desde el sur, que es rechazada por la mayoría. Las investigaciones lingüísticas y genéticas parecen confirmar, sin excluir otros aportes secundarios, la vía maestra del estrecho de Bering, con tres fases de inmigración de origen asiático¹⁹. Sin embargo, Bertoni considera inadmisibles esta explicación, por el hecho de que «las tradiciones de los Indios americanos indican completamente otras vías que la de Behring. Esta siempre queda virtualmente, cuando no explícitamente excluida» (§298). Pero basta ya de citas de la *Civilización Guaraní*: dejemos la obra en manos del lector.

Aparición y desaparición de La Civilización Guaraní

El primer tomo, incompleto, llega aún fresco de imprenta a las manos de los americanistas convenidos en Rio de Janeiro para el Congreso internacional de 1922. Lo dice el mismo Bertoni, que a aquel viaje y congreso dedica un número de sus *Anales científicos paraguayos*:

¹⁷ Las teorías bertonianas sobre el poblamiento del continente americano están expuestas aquí en los párrafos 284-308 y más detenidamente en *Resumen...*, pp. 19-33 y apéndices.

¹⁸ En 1910 Bertoni hasta sostuvo «que la Arquinesia pudiese haber sido la cuna del tronco mongólico», opinión que abandona en 1922 (§316, nota). De la ponencia de 1910, que Bertoni pensaba actualizar y publicar (y que él cita ahí como si estuviera ya publicada, §298 nota), sólo existe una reelaboración manuscrita, conservada en un archivo particular en Paraguay (*Origen probable de las razas americanas. El Arquinesia. Con dos mapas*. Apuntes póstumos ordenados por S. Schrottky).

¹⁹ L. L. CAVALLI-SFORZA, P. MENOZZI, A. PIAZZA, *The history and geography...* (capítulo América). Para la historia de las teorías del poblamiento de América: *Historia de Iberoamérica. I: prehistoria e historia antigua*, Cátedra, Madrid, 1990, pp. 19-42.

No quiero decir como fui recibido, personalmente, por las autoridades y miembros del congreso, ni puntualizar las demostraciones de que fui objeto por parte de los congresistas, brasileros y extranjeros. Sólo expresaré aquí los más sinceros agradecimientos. Oficialmente, me encontré con que ya me habían nominado Vicepresidente Honorario del congreso.

Con la mayor satisfacción – no tan sólo personal, sino también, y mucho más, por la causa que desde tanto tiempo vengo defendiendo – noté que mis publicaciones anteriores (de las cuales los miembros del congreso habían tenido ya, o en esta ocasión tenían, toda facilidad de tomar conocimiento) habían producido el mejor efecto, y muy bien preparado al camino para el triunfo de una causa muy justa, muy nacional y del mayor interés americano. El interés aumentó con el conocimiento del primer tomo de «Civilización Guaraní», que se acababa de imprimir en Puerto Bertoni, y del cual, aunque falto de índice y portada, había yo llevado trece ejemplares²⁰.

Ese congreso parece de veras el momento más gratificante para Bertoni en el contexto científico internacional. Varias «cuestiones» al centro del debate congresual (como la tercera, relativa a la «Diferenciación entre Caraíbas y Tupí») tocan en efecto temas a los que Bertoni ya había dedicado alguna publicación. En el congreso presenta dos memorias: «Résumé de la Civilisation et de l'Ethnologie Guaraníes» y «La lengua guaraní, su estructura e índole, su fijeza y unidad, su importancia como documento histórico». En la crónica del congreso comenta las diferentes ponencias de sus colegas y lo hace confirmando a cada paso sus posiciones y convicciones. Habla con entusiasmo también de los momentos informales, porque «como suele suceder en semejantes torneos científicos, el resultado inmediato es en buena parte obtenido al margen de las sesiones». Una excursión de los congresistas a Petrópolis, por ejemplo, es ocasión para reiterar opiniones y confirmarlas con nuevos elementos: «En este mismo viaje, gracias a la iniciativa de S. E. el Ministro y Delegado del Ecuador, Dr. Rafael M. Arizaga, pude dar un paso decisivo en la cuestión de las analogías kechuas-guaraníes».

En resumen, el congreso representa un triunfo para Bertoni, sellado por el discurso que pronuncia en el banquete de clausura, un elogio del mestizaje y del papel histórico de América latina: «La América latina va dando al mundo el bello ejemplo de la fusión de las razas físicas en una gran raza social, unida por la analogía de los componentes étnicos, por la recíproca estimación, por un interés común». Perfecto ejemplo de este proceso histórico sería el Brasil, «grande y espiritual nación» donde ya habían caído, según Bertoni, «todos los privilegios de raza»²¹.

El día 27 de agosto, en pleno congreso, escribe estas líneas a Eugenia:

Amada esposa mía: estoy lleno de satisfacción por lo que representa para mi obra este congreso, y si quieres, aun por lo que presenta para mí personalmente. Por un lado, el triunfo de mis ideas - no obstante todas las animadas discusiones actuales y las que preveo (y son necesarias) - está asegurado y en buena parte ya obtenido.

Me he codeado y conversado íntimamente con las más altas personalidades de la ciencia, y he medido ahora tanto sus fuerzas como la mía. Y te diré francamente, aunque con un esfuerzo sobre mí, y entre nosotros, que no me siento inferior a ninguno de ellos. Y lo mejor, es que ellos mismos lo comprenden, y la mayor parte me lo manifiestan, directa o indirectamente. En el Congreso yo soy objeto de especiales atenciones y me avergonzaría de contarte en detalle las preferencias que en general me tributan. Una sola cosa te bastará: hasta hoy, he sido el único congresista que es aplaudido *antes*, es decir al levantarme para tomar la palabra. Estoy conmovido; lo más satisfecho. Lo demás vendrá... siquiera en parte. Pero lo esencial, el triunfo moral y científico, lo tengo.

Agrega que esta ciudad y esta gente, es lo mejor de lo mejor. Estoy entusiasmado, y me llevaría tiempo para buscar las expresiones necesarias. Ya tendremos lugar en casa. Esto solo te digo: éste es el gran país y éste el gran pueblo de la América Latina, y lo será de *toda* la América dentro de algun siglo.

²⁰ «Relación sucinta de un viaje de estudios al Brasil en ocasión del Congreso internacional de los americanistas, del centenario de la independencia del Brasil y de la exposición universal», en *Anales científicos paraguayos*, serie III, n. 2, Puerto Bertoni 1924, p. 85.

²¹ «Relacion sucinta...», p. 60.

Y a la nieta Angélica, el 15 de septiembre:

He sido recibido y agasajado como nunca, y mi triunfo personal no podía ser más completo. En vano fue que yo iba con cierto recelo de tener que vérmelas con los más célebres americanistas y antropólogos del mundo. Los más afamados fueron precisamente los que más me rodearon de atenciones; con algunos, como el principal de Norteamérica y los delegados de los gobiernos de China, Inglaterra y Austria y Japón trabajamos íntimas amistades. Un hecho significativo: yo era el único congresista que, al levantarse para hablar, ya era aplaudido antes de empezar, contra la costumbre de los congresos científicos. Varias veces quedé confundido: como, por ejemplo, cuando varios congresistas, al componer sus trabajos, en vez de dirigirse al Presidente o a la asistencia, se dirigían casi exclusivamente hacia mí. Por fin, ni quiero contar más; ni lo contaría, si no fuera porque sé que esto ha de llenar de legítimo gozo a Reto y a todos vosotros.

Fue lo más acertado mandar adelante varios ejemplares de lo impreso (en Junio) y traer 12 de venida²². Muchos pudieron leerlos, y al llegar yo ya encontré la mejor atmósfera y de golpe se desvanecieron mis temores. Mis ideas, por más que sean nuevas y hasta un poco revolucionarias, triunfan, o van abriéndose camino. Con esto, el pobre Paraguay se hace simpático, y mañana su pueblo será más respetado, y aún admirado.

Después de este momento de gloria y entusiasmo, Moisés Santiago Bertoni y la colonia Guillermo Tell encuentran años muy difíciles. ¿Y a nivel científico? No parece que *La Civilización Guaraní* haya dejado huellas duraderas – a no ser, como veremos en otra ocasión, en el terreno de la identidad nacional paraguaya. De hecho los antropólogos que se han ocupado de los guaraní en tiempos más recientes no toman en gran consideración la obra bertoniana, mientras resultan imprescindibles las obras de Curt Unkel Nimuendajú, León Cadogan o Egon Schaden. En general ni la citan, a no ser para criticar su planteamiento ideológico general. Por ejemplo el mismo Schaden, en su *Aspectos fundamentais da cultura guaraní*, publicado por primera vez en 1954, no cita a Bertoni, ni para corregirle, y Bertoni ni siquiera aparece en la bibliografía de importantes obras sobre los guaraní del Paraguay²³. Una razón fundamental del desinterés científico frente a la obra de Bertoni aparece en un juicio muy severo que el antropólogo teuto-brasileño Herbert Baldus le dedicó al primer volumen de *la Civilización Guaraní* en su *Bibliografía crítica da etnologia brasileira*:

A pesar de citar y criticar a numerosos autores, el presente libro no deja de ser pseudo-científico. Su objetivo es presentar a los Guaraní como *raza superior*, como *Herrenvolk*, queriendo con eso alabar a los paraguayos. Para tal fin, el Autor desfigura la realidad, basándose en teorías anacrónicas y reprobadas, repitiendo antiguos errores, diciendo nuevas mentiras y omitiendo hechos que no se encuadran en sus ideas preconcebidas. Distínguese de los *nazistas* por colocar, *mutatis mutandis*, aquel pueblo sudamericano en lugar de los alemanes²⁴.

Pasamos por alto la comparación con los nazistas, que sí se puede comprender en relación a los instrumentos del discurso racial – y en las páginas bertonianas los guaraní tienen efectivamente algo de *Herrenvolk* – pero no es aceptable si consideramos la finalidad de la obra bertoniana y su pensamiento general, muy lejanos de los proyectos racistas del nacionalsocialismo alemán. Con

²² Se refiere, como ya sabemos, al primer tomo de *La Civilización Guaraní*, falto aún de portada e índices.

²³ Por ejemplo Bartomeu MELIÀ, *El guaraní conquistado y reducido. Ensayos de etnohistoria*, Centro de Estudios antropológicos, Asunción, 1986; B. MELIÀ, Georg GRÜNBERG, Friedl GRÜNBERG, *Los pai-tavyterã. Etnografía guaraní del Paraguay contemporáneo*, Centro de Estudios antropológicos, Asunción, 1976.

El nombre de Bertoni tampoco se encuentra en las bibliografías de los artículos que componen, bajo el título «Guaraní», el número 73 (2011) del *Bulletin de la société suisse des américanistes*.

La Civilización Guaraní aparece en la bibliografía de Hans-Rudolf WICKER, *Mbyá, pai-tavyterã und chiripá in Ostparaguay*, Bernischer historisches museum, Berna, 1982, pero ninguna de las numerosas citas presentes en el texto de Wicker es de Bertoni.

²⁴ H. BALDUS, *Bibliografía crítica da etnologia brasileira*, Comissão do IV centenario, São Paulo, 1954, vol. I, pp. 128-129. La traducción en castellano de este paso aparece en Miguel CHASE-SARDI, *El derecho consuetudinario indígena y su bibliografía antropológica en el Paraguay*, Ceaduc, Asunción, 1990, p. 95, que hace suya la opinión de Baldus, y no obstante considera la obra bertoniana «sumamente útil como “ayuda bibliográfica”».

independencia de este parangón (intencionadamente provocador, imaginamos), no se puede negar que este juicio, aún en su formulación tan cortante, sea acertado. Menos contundente, pero no muy diferente, es la opinión de los autores de otra bibliografía etnológica sobre los guaraní:

el material etnográfico empírico acumulado no es poco (...). Pero este material está lejos de haber recibido en su conjunto una natural organización. Algunos tentativos teóricos en esta dirección presentan resultados más que discutibles, sobre todo por el uso excesivamente ideológico de datos parciales. Fue este el gran defecto de Bertoni y de los exponentes de la generación nacionalista-indigenista²⁵.

En relación con esta generación del nacionalismo indigenista paraguayo – y no por la pregnancia de sus textos antropológicos – se cita de nuevo a Bertoni fugazmente en la reciente y valiosa obra de SúsNIK y Chase-SARDI *Los indios del Paraguay*: «esta generación, liderada por Moisés S. Bertoni (1857-1929), ensalza y endiosa a la mal llamada “raza guaraní” en todo lo falso que las fuentes coloniales le atribuyeron a la cultura guaraní»²⁶. De esa «generación», y también de esas críticas, hablaremos más detenidamente al introducir los próximos tomos. Cerramos en cambio el comentario a este volumen sacando de la citada obra de SúsNIK y Chase-SARDI un amplio fragmento que puede ayudar a entender – en la diferencia del contenido y del “tono” expositivo – lo mucho que separa a la visión bertoniana, fuertemente ideologizada, de un acercamiento histórico-antropológico riguroso y crítico:

El dinamismo expansivo de los guaraní se basaba en la búsqueda de la «tierra nueva-fértil», simbolizando la vivencia positiva y la convivencia solidaria mediante los convites intercomunales; los chamanes solían ser los impulsores del dinámico «ogwatá-andar» y también del masivo «manderekó-guerrear» con los protopobladores. (...)

Los etnocéntricos guaraní discriminaban a los protopobladores designándolos con el término generalizado «guaná-guayaná», cuando se trataba de los grupos ya marginados en la periferia de sus posesiones regionales, con frecuencia «guaranizados» (...). Durante el proceso poblador, los guaraní precolombinos observaban la misma belicosidad impositiva de «guariní-hará-guerreros» (Montoya, III, 367) que la manifestada por itatí y mbyá en la cordillera; la relación interétnica era básicamente hostil, con la «ambición de ser dominantes a todos los que no eran de su nación, con quienes traían guerras sangrientas de continuo» (Lozano, I, 387). Realizando sus primeras incursiones en la cordillera, aún en el período precolombino, los itatí-guaraní traían de vuelta varios grupos ceritocochicané en calidad de «tapi'í» – siervos –; no obstante, a los chiquito independientes seguían dominándolos con el tradicional apelativo «guayaná». Los mbyá-chiriguano, posesionándose de las tierras cordilleranas, de los chané-arawak, los convirtieron en «tapi'í», siervos tribales, con una implícita discriminación etnosocial, en contraste con la conciencia de la superioridad étnica de los chiriguano como «iyará-hombres sin dueños, libres» (SúsNIK, 1968, 38). Cuando se victimaba a un «guayaná», la antropofagia adquiría la función de un dominio con prepotencia amenazadora (SúsNIK, 1990, 42). Las relaciones interétnicas de los guaraní precolombinos con otros pueblos manifestaban, por ende, actitudes diferentes: destrucción y marginalización de las poblaciones de las zonas que pretendían ocupar; relaciones de vigilancia en la zona periférica de los «guayaná», imponiendo su «avâ-ñee» y manifestando su predominio etnocultural con periódicas victimizaciones y provocaciones hostiles; sujeción discriminatoria de algunos grupos étnicos a la posición de «servidumbre tribal», «tapi'ización», tratándose en este caso de una forzada convivencia regional; empero, frente a los asaltos de los belicosos nómadas cazadores y canoeros chaqueños – río Paraguay de por medio –, los guaraní preferían retiradas desplazatorias²⁷.

Un ejercicio parecido se podría hacer comparando la obra de Bertoni a la de Egon Schaden: aparece con extrema claridad la distancia entre el enfoque de un polemismo decimonónico ecléctico y algo

²⁵ Bartomeu MELIÀ, Marcos Vinicios de Almeida SAUL, Valmir Francisco MURARO, *O Guarani. Uma bibliografia etnológica*, Fundação Nacional prôMemória/Fundames, Santo Ângelo, 1987, p. 53. Y Melià escribe en una «Introduction à la bibliographie ethnologique sur les guarani» (*L'ethnographie*, 1992): «Bertoni sintetiza en esta construcción historia, geografía, etnografía y lingüística, pero a menudo su documentación es liviana, sus conclusiones exageradas y sus pruebas etnográficas insuficientes» (pp. 153-54).

²⁶ Branislava SÚSNIK, Miguel CHASE-SARDI, *Los indios del Paraguay*, p. 283.

²⁷ *Ibidem*, pp. 33-35.

diletantesco, aunque generoso y respetable, y el de una antropología consciente de sus instrumentos epistemológicos y metodológicos.

Pero también un pequeño detalle, casi ridículo, puede iluminar el «uso excesivamente ideológico de datos parciales»: «civilización y carie dentaria son inseparables... Ahora bien, la raza guaraní es una de las más perseguidas por la carie dentaria», afirma Bertoni (§180), por lo cual la presencia de carie se vuelve una prueba más de la superioridad guaraní. Schaden observa los dientes faltos o cariados con ojos diferentes, sin lentes deformantes:

No es rara la disposición irregular de los dientes. La falta de los incisivos superiores se nota con relativa frecuencia en las aldeas en que se costuma chupar mucha caña de azúcar. Se atribuye el desarrollo de la carie, por lo menos entre los Nandeva, al utilizo de la sal en la alimentación; hay quien propone como causa también el consumo de carne medio cruda o apenas desecada a la parrilla. Sin embargo es cierto que se encuentran muchos adultos con los dientes muy bien conservados, sin ninguna fisura o indicio de carie²⁸.

A menos que los guaraní del límite Brasil sean menos civilizados...

La dedicatoria a Linneo

Antes de cerrar esta primera introducción, hay que decir algo sobre la dedicatoria a Linneo Carlos Bertoni que encabeza cada tomo de *La Civilización Guaraní*. Esas líneas altisonantes ilustran elementos de la vida y del pensamiento de Moisés Bertoni, pero antes de comentarlas hay que explicar un acontecimiento dramático en su contexto.

El grave acontecimiento es la muerte, a los 17 años, de Linneo Bertoni, penúltimo hijo de Eugenia y Moisés, a causa de una afección renal (morbo de Bright). Su fallecimiento tiene lugar en un momento muy delicado. Entre 1913 y 1914 Bertoni transcurre unos meses en Asunción a la dirección de la División de agricultura y colonización. Regresa a Puerto Bertoni amargado («La sola palabra Asunción me hace sufrir cruelmente») por el clima de intrigas y calumnias que paraliza sus proyectos públicos y por las dificultades de una iniciativa particular en que ha gastado casi todo su dinero: una tipografía creada con un socio catalán. Con esa empresa destinada al fracaso pensaba resolver el problema de la escasa calidad de las tipografías paraguayas para la impresión de obras científicas, y con las suscripciones prometidas por el gobierno esperaba llevar a cabo, finalmente, varias publicaciones, entre ellas una compleja carta agrológica y climatológica del Paraguay oriental y el primer tomo de *La Civilización Guaraní*. Mientras tanto también hace sentir sus efectos la crisis económica, originada por la guerra y empeorada por la «ley de cabotaje» que impide a los barcos extranjeros la carga y descarga de mercaderías en los puertos paraguayos: en el Alto Paraná, recorrido casi exclusivamente por vapores argentinos, eso significa la ruina. A finales de 1914 los hijos científicamente más valiosos, Guillermo Tell y Winkelried abandonan Puerto Bertoni para emprender una carrera personal en Asunción, menoscabando, según el patriarca, la unidad familiar. Y eso no es todo: por la falta de tiempo y de suficiente personal, los insectos destruyen el herbario, otros botánicos (como el suizo Hassler) anticipan los descubrimientos de Bertoni, otras colecciones, como las entomológicas, se deterioran, la correspondencia científica padece graves retrasos...

En ese clima llega, el día 23 de febrero de 1915, el terrible golpe:

he tenido la inmensa desgracia de perder el que tenía que ser mi más dedicado colaborador, mi hijo Linneo. De una precocidad extraordinaria en cuanto a seriedad de carácter, vuelto de Asunción en Febrero de 1914, desplegó una actividad tan enérgica y constante, que a todos dejó asombrados; por sus cualidades de orden y organizadoras, todos veían en él el muy próximo jefe del establecimiento; en cuanto a mí, a más de sonreirme esa perspectiva que por fin me iba a permitir realizar el ideal de mi vida, que es poder dedicar todo mi tiempo

²⁸ Egon SCHADEN, *Aspectos fundamentais da cultura guaraní*, Difusão européia do livro, São Paulo, 1962, p. 26.

a trabajos científicos (ideal nunca alcanzado causa las necesidades de la vida y la preocupación por el porvenir de la familia), en pocos meses le vi reunir tanto material científico y comenzar tantos trabajos, que ya daba por asegurado completamente el coronamiento de la obra de mi vida por el bien de estos países... (a Hermann von Ihering, 12.12.1916).

Cada día que pasa, a medida que pienso y veo lo que pasa, con más claridad, con claridad cada vez más cruel, comprendo la inmensidad de la terrible pérdida que hice yo, que toda la familia hizo. Él era el hombre dedicado, paciente, extraordinariamente reflexivo, sin caprichos ni arrebatos, razonable y de trato inalterablemente amable y comunicativo a la vez que sabía ser severo y de una energía insuperable. Era el hombre completo de virtudes, el verdadero heredero de esa gran mujer que fue mi madre, como lo es, entre las hermanas, la buena Inés, ahora enferma, aunque no de mucha gravedad, esperamos. Era en casa una voz sola para reconocerle esa superioridad. Y se fue... precisamente cuando me estaba dando las pruebas más seguras de que mis esperanzas no hubieran sido defraudadas, sino llenadas con creces!!!

Es preciso ahora substituirle, en lo posible llenar el vacío que ha dejado, mediante un aumento enérgico de voluntad y un anhelo más práctico de acuerdo y unión. Su Espíritu, que todos sentimos muy cerca y de cuya presencia, yo en particular, he tenido las pruebas más evidentes, nos infunde coraje y algo de su bella energía, tan suave y serena como intensa.

¡Cuántas veces, durante su larga tortura y siempre creyendo en el reestablecimiento de su salud, el pobre Linneo nos hizo comprender que todo su ideal era ser mi compañero de trabajos y uno de mis sucesores, tarea que ya había emprendido con toda seriedad, empeño y firme resolución!

¡Qué feliz hubiera sido él, qué feliz sería él ahora en tu lugar, él, cuyo último pensamiento, momentos antes de morir, fueron... «las excursiones botánicas con papá»!! (al hijo Guillermo Tell, 5.6.1915).

Son las «últimas palabras entrecortadas» a las que alude la dedicatoria. La carta revela también el afán de Bertoni por llevar a cabo su obra, puesta en duda por el fallecimiento del que en ese momento aparece como su brazo derecho. Bertoni trata de convencer en vano a Winkelried y a Guillermo Tell para que se indentifiquen totalmente en «la obra común», volviendo a Puerto Bertoni y renunciando a su independencia: «es preciso ahora substituirle». En otra carta a Guillermo Tell (29.7.1915) añade:

Aún hoy sigo descubriendo trabajos que, para ayudarme, Él había empezado sin decirme nada!! Es increíble lo que supo hacer en tan poco tiempo antes de enfermarse!! Y ¡qué bien! Tan bello y sorprendente es este hecho, que he resuelto que no quede desconocido, y he tomado una importante resolución para perpetuar su nombre y su memoria como lo *mereció*.

Es probable que Bertoni ya piense en la dedicatoria que encabeza *La Civilización Guaraní*. Para alejar la zozobra, Bertoni se ensimisma en un estudio de lingüística comparativa. Habla de eso en una carta al hijo Winkelried del 25 de agosto de 1915:

Ese estudio lo había yo escogido precisamente por ser engorroso y difícil, de aquellos que le absorben a uno completamente, en el escritorio y fuera; pues sólo aturdiéndome, ensumiéndome, érame posible trabajar sin tener constantemente la visión terrible de la *desgracia*... «Extensión e Influencia de la Lengua Guaraní en Sud y Centro-América». Tenía que comparar más de cien lenguas. Empecé en Abril; suspendí casi todo otro estudio; adelanté rápidamente, pero a medida que adelantaba, el trabajo se hacía más complicado, porque encontraba más y más materia de estudio y resultados interesantes y hasta casi completamente imprevistos para mí, o por todos. Sobre todo encontré que es absolutamente necesaria una reforma importante en la clasificación de las lenguas referidas; no pude resistir a la tentación de emprenderla; pero esto me obligaba a compararlas todas entre sí y el estudio se hizo más difícil, penoso y demorado. Por fin, en estos días podré dar el trabajo por terminado; lo que por otro motivo también necesito, la salud.

Fue un verdadero esfuerzo; pero estoy satisfecho; el estudio y borradores están listos en lo esencial. Verdad que aún me falta un trabajo de redacción bastante largo y penoso; pero ¡qué de resultados! La influencia no se extiende sólo al Brasil, a las Guayanas, sino a Colombia, a todas las Antillas y a Centro-América; y no va apagándose con la distancia, manteniéndose muy fuerte en esos países más alejados; en Cuba, por ejemplo, es guaraní *la mayoría* de los nombres indígenas de plantas. En las Antillas encontré la solución de un enigma. Aparte de eso, en un campo completamente nuevo, hallé las pruebas de que el quechua y las lenguas guaranianas tienen un origen común.

(...) Esas lenguas ofrecen centenas de datos preciosos para juzgar del estado relativo de civilización y casi todos tienden a favorecer la situación de la cultura guaraní... Por fin, no habiendo podido llegar a tiempo para el congreso de Washington, eso constituirá una nueva monografía para la Descripción Física, con la cual la división «Etnografía y Civilización Guaraní» será por sí sola un volumen.

Esos estudios no aparecerán como monografía de la *Descripción física*, pero darán forma a «Influencia de la lengua Guaraní en Sud-América y Antillas» (*Anales científicos paraguayos*, 1916, 120 pp.), a «Analogías lingüísticas Caraibes-Guaraní y la lengua Guaraní en Antillas» (*Anales científicos paraguayos*, 1921, 64 pp.) y a los apendices del primer tomo de *La Civilización Guaraní*. Es imposible entrar aquí en la complejísima lingüística americana, que ha realizado grandes progresos sobre todo en tiempos más recientes (con dificultad, y no siempre, se consigue relacionar las categorías de hace un siglo con las actuales): un asombroso cuadro de los conocimientos actuales se encuentra en la versión online del *Diccionario etnolingüístico y guía bibliográfica de los pueblos indígenas sudamericanos* de Alain Fabre (2005-2010). De los estudios lingüísticos de Bertoni algo se dijo a mediados del siglo pasado. Nos limitamos a recordar lo que opinó Efraím Cardozo: los intentos de comparación entre el guaraní, las lenguas antillanas y otras lenguas americanas (y asiáticas) son superficiales: «el método seguido por Bertoni es lexicográfico y las analogías señaladas son de grafías y a veces semánticas, no de construcciones estructurales o gramaticales», mientras «sobre bases más científicas» se apoya la publicación póstuma «La lengua guaraní; estructura, fundamentos gramaticales y clasificación» (*Revista de la Sociedad científica del Paraguay*, Asunción, 1940, pp. 3-35)²⁹.

A pesar del valor científico, esas hazañas lingüísticas reflejan concretamente la fuerza de voluntad de Bertoni y lo que podríamos acaso llamar su atrevimiento enciclopédico, que no deja de preocupar, con razón, a su hermano Brenno:

no puedo impedirme de pensar que ustedes (tú y los tuyos) quieren abrazar un campo demasiado extenso. Ustedes no dejan de ser humanos pero sueñan lo sobrehumano. Te estás ocupando ahora de 120 idiomas sudamericanos: he aquí otro trabajo «peligroso». Después de tu partida de Europa, la filología se ha trastornado de manera impresionante, y hoy la clasificación de un idioma requiere conocimientos inauditos. Todo se especializa, y quien no se preocupe de las especializaciones será pronto *ejecutado* (12.7.1916).

En conclusión, volvamos a Linneo y a la dedicatoria, subrayando rápidamente los temas que aparecen en ella de la patria y de la religión («ilustrar a la patria que adorabas», «tu querido Paraguay», «sobre el altar de la patria que tanto amaste», «en puro espíritu me asististe siempre», «la fuerza poderosa del amor Divino»). Esos elementos toman una importancia creciente en la madurez de Moisés Santiago Bertoni. En el emigrante que decide abandonar la vieja Europa corrupta para fundar algo nuevo en la América, el deseo de vivir de ciencia y agricultura se funde con un sueño anarquista, y poco hay de patrias y religiones (pero sí un repetido orgullo en pertenecer a la nación suiza). Treinta años después aparecen con fuerza creciente el arranque patriótico y el retorno a la religión. Ni un aspecto ni el otro se dan de una forma simple: Bertoni es Bertoni, su nacionalismo paraguayo tiene caracteres originales, su cristianismo *sui generis* no se identifica ni con el catolicismo de las jerarquías ni con la piedad de las masas. Temas que veremos mejor en las introducciones a los próximos tomos de *La Civilización Guaraní*.

© 2014 Danilo Baratti y Patrizia Candolfi

²⁹ E. CARDOZO, *Historiografía paraguaya*, p. 45. Plinio Ayrosa presenta rápidamente los trabajos lingüísticos de Bertoni sin emitir juicios, salvo en el caso del *Diccionario Botánico Latino-Guaraní y Guaraní-Latino*, publicado después de su muerte (Asunción, Guaraní, 1940), cuyo valor y utilidad subraya (P. AYROSA, *Apontamentos para a bibliografia da língua tupi-guarani*, São Paulo, 1943, pp. 64-66). Este diccionario acaba de ser reeditado en Paraguay.